

DONATIVO
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

Camillero



Año II Sábado 27 de Enero de 1900 Núm. 9.º

NUESTRO GRABADO

D. MANUEL GARCIA Y MOLINA MARTELL

Nació en Madrid, y es actualmente catedrático de Matemáticas del Instituto de Soria.

Ha dirigido y redactado un buen número de periódicos de Madrid y de varias provincias, y tiene publicados algunos folletos sobre interesantes asuntos de enseñanza.

En todas ocasiones ha dado muestras de su carácter humanitario, concurrendo, siempre solícito, con su persona é intereses, allí donde el ejercicio de la caridad lo ha hecho preciso.

Con ocasión del cólera de 1885, y residiendo en Valladolid, fué Secretario y alma de la Junta de Sanidad y Socorros de la parroquia de San Pedro en dicha ciudad, una de las más castigadas por la epidemia; durante mes y medio no dejó ni un solo día de prestar servicios, visitando coléricos, ayudando la traslación de los enfermos y el enterramiento de los muertos, desinfectando las casas de los fallecidos, consiguiendo evitar la propagación de la enfermedad en dos calles y repartiendo socorros; organizó en forma conveniente y con los escasos recursos con que en la parroquia se contaba, una buena brigada de desinfección, y mereció por tan relevantes servicios oficios de gracias de las autoridades; y lo que dice más que todo en honor suyo es una manifestación por escrito y firmada por gran número de vecinos de la mencionada parroquia, que debe obrar en el Ayuntamiento de Valladolid, y en que se hacen constar los grandes méritos contraídos por el Sr. Molina. Por bastante menos que lo que él hizo en aquellos azarosos días se han concedido honores, condecoraciones y otras recompensas, de las que, como siempre acostumbra a hacer nuestro biografiado, ninguno solicitó, ni por nadie le fueron concedidas, sin duda porque, pasados los mementos de peligro, nadie se acuerda de los que desinteresada y voluntariamente han expuesto en él sus vidas y el porvenir de su familia.

Ha sido uno de los principales promovedores de buen número de suscripciones y colectas, hechas con motivo de diversas calamidades públicas, en las varias poblaciones en que ha residido. Recién llegado á Soria, en Septiembre de 1898,

consiguió en brevísimo plazo reorganizar la Cruz Roja en la capital y organizarla en los distritos de Agreda, Berlaneja y Arcos, donde tan excelentes servicios ha prestado y está dispuesta á seguir prestando nuestra humanitaria Asociación.

Durante el periodo de la repatriación, consiguió normalizar el servicio de recibimiento y socorro de los infelices, soldados en términos que bien puede asegurarse que ni uno solo de los que á Soria llegaron ha dejado de encontrar en la Cruz Roja cuantos auxilios á ésta fué dable prodigar.

A las cinco de la mañana, durante los meses de un invierno tan riguroso y cruel como lo son los de Soria, nunca faltó el Sr. Molina en la estación del ferrocarril, ayudando á los con socios y señoras que, por turno, formaban las comisiones receptoras, y hasta á los camilleros, cargando con los que no podían andar.

Terminada la repatriación, consiguió, después de luchar con mil dificultades de todo género organizar una ambulancia que, además del personal facultativo y administrativo reglamentarios; cuenta con 32 excelentes camilleros, en la mayor parte repatriados de los ejércitos de Ultramar. A haber contado con recursos suficientes para ello, puede asegurarse que la ambulancia de Soria sería á esta fecha de las mejores y mejor organizadas de España; pero dicha capital no es de aquellas en que pueden arbitrarse fácilmente dichos recursos en cantidad suficiente por lo cual, y por no haber logrado conseguirlos fuera, renunció el cargo de Delegado de la Asamblea Suprema, y anunció á ésta que en junta general dimitiría el de Presidente de la Comisión provincial.

Al dar cuenta de su renuncia de la Presidencia en junta general, ésta, merced á las razones expuestas por buen número de señores socios, consiguió que el Sr. Molina retirara su dimisión, y le concedió, por unanimidad, un amplio voto de confianza, por virtud de todo lo cual hoy continúa, con gran satisfacción de todos, siendo Presidente de la referida Comisión provincial.

En suma, su constante afán en el desempeño de los honrosos cargos que le han sido conferidos, ha sido siempre acumular medios y recursos para mejorar los servicios; nunca conseguir



para sí distinción ninguna, de lo cual es buena prueba la de no hallarse en posesión de ninguna de las condecoraciones de nuestra benemérita Asociación.

LA MADRE DEL CORDERO

Hé aquí la historia, causa de la aversión que la Asamblea de la Cruz Roja española ha demostrado profesar á nuestro digno director:

Próximo á ser publicado este periódico, y cuando ya estaban repartidas por toda España circulares participando al público los altos fines á que el mismo aspiraba, llegó á oídos de D. José Ximénez que una comisión de la tal Suprema Asamblea se proponía hacer una excursión por el extranjero, distraendo en ella, de los fondos de la Asociación, una considerable cantidad, ascendente á miles de duros. Amante de la bienhechora Sociedad, como siempre, nuestro director, y para cerciorarse de si el rumor era fundado dirigió al Sr. D. J. P. Criado la siguiente:

«Madrid 21 de Noviembre de 1899.—Sr. Don J. P. Criado.—Mi distinguido y respetable amigo: Con disgusto he sabido por personas caracterizadas que sale una comisión de la Asamblea para París á gastar siete mil ó más duros, con los que se pueden socorrer setecientas familias y hacer un bien de caridad; tal dinero es de los pobres y nadie puede disponer de él para gastos de ese género.

Si tanta falta hace esa comisión, que nombrén personas que puedan pagar los gastos de su bolsillo y dar algo á los pobres.

Si esto es cierto, y espero con impaciencia su contestación, mañana y pasado lo sabrá España entera y trataré con mi fuerza de evitar tal cosa. De usted afectísimo S. S., José Ximénez.»

A esta obtuvo del Sr. Criado el Sr. Ximénez la siguiente contestación:

Amigo Ximénez: Seguramente han querido dar á usted una broma de mal género. No haga caso de *infundios*.—Suyo siempre afectísimo, Criado.—22 Noviembre 99.

En vista de esta contestación, D. José Ximénez escribió nuevamente al Sr. Criado diciendo lo que sigue:

«Confíandome en que lo que usted afirma es cierto, por si acaso alguna vez tal cosa pasase, le advierto que EL CAMILLERO aconsejará á todas las personas caritativas que estén en guardia, y tratará de averiguar cuanto pueda considerarse abusivo para someterlo al criterio del público.»

Estas cartas, que creemos constituyen el origen del despecho que EL CAMILLERO provoca en los señores de la Asamblea, son la madre del cordero; de aquí se sigue todo lo demás; de aquí la indefinida baja que la indefinida Asamblea ha expelido á favor de nuestro director.

No obstante, como siempre estamos de parte de la razón y de la justicia, no dudamos en dar á conocer á aquellos de nuestros lectores que lo ignoren, que no ha mucho una comisión de la Cruz Roja española compuesta del Excmo. señor marqués de Villalbos, el Sr. Calatraveño y el señor Criado realizó un viaje por el extranjero, el cual dió mucho brillo á la Cruz Roja española y aportó muchos beneficios á la institución, dando á conocer la Cruz Roja española y sus fines en cuantas naciones visitaron, en muchas de las cuales se ignoraba la existencia de la misma en España.

Nosotros siempre dejaremos la verdad en su lugar, porque amamos de verdad la Cruz Roja; y por eso como nuestro director siempre se inspiró en su amor á la institución de la Cruz Roja y al progreso de su civilizadora y caritativa misión, cuando EL CAMILLERO vió la luz pública, emprendió en sus columnas la noble tarea de regenerar un instituto tan hermoso, principiando por tratar de averiguar si los altos cargos de la actual ilegal Asamblea son desempeñados gratuitamente ó no; ¡aquí fué el colmo! En seguida, fundándose en un pretexto, porque en los artículos de EL CAMILLERO no podían, procedieron á dar de baja en la lista de socios al se-

ñor D. José Ximénez; pero éste, que no se arredra ante arbitrariedades y continuará siempre defendiendo la verdadera caridad, porque así lo exigen los nobles y rectos impulsos de su corazón, no ha cesado en su empeño, y como la causa que defiende, á más de ser santa, es muy justa en lo humano, pese á quien pese, saldrá triunfante.

LA CRUZ ROJA EN ACCIÓN

¡A junta general!—El huevo de Colón.—Capas y uniformes.—Preguntamos.

En el sanatorio de la Cruz Roja de Córdoba.

—La Cruz Roja en Zaragoza.—Más repatriados.—Bendición de una bandera.

¡A junta general! Este es el deseo de todos los asociados á la Cruz Roja española. Y nuestra petición no es infundada, pues nos basamos para hacerla en los estatutos y reglamentos de la hermosa institución, y más que nada en el Real decreto del excelentísimo señor general Polavieja, por ser aquél la vigente norma de todas nuestras leyes, dentro de la Cruz Roja.

Amparados por el Real decreto que en 26 de Agosto de 1899 aprobó S. R. M., podemos exigir y exigimos á la hoy titulada Asamblea Suprema de la Cruz Roja, que convoque á junta general y que sea con el beneplácito de la Asociación en masa como se otorgue esa supremacía, ó más propiamente hablando, esa representación, pues de la unanimidad ó mayoría de opiniones, puede surgir una dignísima representación de la Cruz Roja en España.

Esto es lo justo, esto es lo legal, según el decreto del excelentísimo señor general Polavieja, y los que parece que se afanan por conservar sus cargos, que los abandonen en buena hora si así lo exigen los asociados; la justicia ante todo.

EL CAMILLERO, como fiel expresión del espíritu y sentimientos del sagrado Instituto de la Cruz Roja española, recomienda á todos sus miembros que se unan á esta petición, los que no lo hayan hecho ya, que seguramente no serán más que aquellos que no tengan noticia del oportuno, necesario y bien explicado Real decreto dictado por el excelentísimo señor general Polavieja y aprobado en 26 de Agosto por S. M. la Reina Regente.

En este sentido pedimos el cumplimiento inmediato del referido Real decreto y que no permanezcan las cosas más tiempo en este estado.

¿Cobran ó no los señores que desempeñan los caritativos altos cargos de la Asamblea de la Cruz Roja española?

Si es que estos señores cobran, como así nos han informado, cobrar y ser de la Asamblea no puede ser. Estos que son: secretario tesorero, contador y un escribiente de Secretaría, deben de renunciar á sus caritativos cargos ó dejar de ser socios; esto es lo que procede ante los ojos de todo el mundo; así lo dicen los Estatutos y la moralidad de esta hermosa Asociación que necesita gente independiente, como hay mucha en la titulada Asamblea que no necesita de nadie, y desempeña los cargos gustosamente. Esto es lo práctico en sociedades caritativas; y lo contrario, lo combatirá siempre el único periódico hecho para estos fines; hasta terminar con todo lo malo y perjudicial á dicha institución.

No por eso deja de haber en la titulada Asamblea personas dignas y nobles, como el marqués de Villalbos, el libertador de los prisioneros, como saben nuestros lectores, pues por su influencia fueron trasladados á nuestra Patria. Hombres así necesita la sagrada institución de la Cruz Roja, y algunos que le acompañan en sus propósitos. Estos son los buenos, y los que merecen continuar en los cargos, como el marqués, presidente de la Comisión Ejecutiva. Estos hombres buenos, que serán reelegidos cuando se nombre una Asamblea legal, con arreglo al Decreto del Excmo. señor general Polavieja, y sea votada por toda la institución. Esto nos hace mucha falta, y de este modo habrá una limpia que es precisa, más que

precisa; usando los medios legales, la justicia está de nuestra parte. ¡Hombres nobles y buenos por sus hechos!

La pregunta que antecede, á la que muchos llamarán la *muletilla* de EL CAMILLERO, no ha sido ni puede ser contestada categóricamente, por que este asunto es muy parecido al *huevo de Colón*, y no dejará de seguirse pareciendo mientras no sean elegidos por la Asociación en pleno los señores que deben componer la Asamblea, ó sea, los que deben asumir la representación de la Cruz Roja, que según la base 7.^a del Real decreto del Excmo. Sr. general Polavieja puede denominarse como al instituto le plazca.

Hasta que esto ocurra, sobre cuyo extremo nos atrevemos á llamar la digna atención al excelentísimo Sr. Comisario régio de esta bendita institución, no se resolverá el problema, que solo puede quedar en claro el día en que se nombre una Comisión que examine las cuentas de la Cruz Roja española, y participe á todos los socios la inversión de fondos desde antes de la guerra de Melilla.

**

En el número 7.^o de EL CAMILLERO decíamos que habían sido remitidas tres mil pesetas para la Cruz Roja inglesa y la de los Países Bajos, donativo que considerábamos exiguo, y lo era en efecto, en comparación con los inútiles gastos que ahora está realizando la Asamblea, ó por iniciativa de ésta invirtiéndose algunos miles en uniformes de rayadillo y bonitas capas color gris, sencillas, para camilleros, y con cuellos de terciopelo encarnado é insignias de plata en el ta pabocas, para los socios oficiales.

Por el maestro sastre D. Francisco Caballero, que habita en la calle del Pacífico, 7, duplicado, se puede saber á lo que asciende el presupuesto de las capas y uniformes de que tratamos, pues es él quien las confecciona; y estamos seguros que será lo invertido una considerable suma de miles de pesetas; y por el mismo maestro se puede averiguar quién es quien ordena la construcción.

En provincias nada de esto se hace, ni se cuida nadie de hacerlo para aquellos socios, tan dignos como los de Madrid.

Además, estas disposiciones, estos acuerdos, debieran ser tomados con anuencia de todos los socios de la Cruz Roja.

Sigan las arbitrariedades.

**

¿Por qué no se ha procedido á inaugurar la casa de la Comisión de la Cruz Roja del distrito del Hospital?

En el Sanatorio que la Comisión de la Cruz Roja de Córdoba ha establecido, fué operado hace pocos días José Sánchez Gutiérrez dependiente del marqués de Casa Castillo haciéndosele la extirpación de un quiste del tamaño de un huevo de paloma en la región supramaxilar izquierda.

Dicho individuo, después de pasados los efectos de la anestesia á que hubo que someterlo, fué acompañado á su domicilio por el ordenanza de dicho Centro.

Según noticias de Zaragoza la Comisión de la Cruz Roja de dicha capital está haciendo cuantos esfuerzos pueden imaginarse para atender á los repatriados dándoles, como lo hacen cuando llegan al local en que tienen 60 camas, la cena que ellos apetecen, ya huevos, ya carne asada y siempre sopa de ajo con huevos, pastas para postres pan y buen vino de mesa ó de Jerez según la prescripción facultativa.

Lástima que con tan buena voluntad, con tanta caridad por parte de los socios, *inscriptos* y *no inscriptos*, (éstos fueron los que mandaron al general Polavieja el telegrama de felicitación el día de la Concepción), no tenga Zaragoza, como siempre tuvo, un sanatorio propio de la Comisión. ¿Quién tiene la culpa de ello?

Lo ignoramos.

En Zaragoza reina el descontento entre los aso-

ciados de la Cruz Roja, porque el presidente de aquella Comisión provincial que por cierto no es aragonés, rara vez asiste á las juntas. Tal es el descontento, la imdesanación, que sólo 32 socios asistieron á la última junta general de los 178 que componen dicha Comisión.

¿Y los no inscriptos?

Esta división de opiniones, sólo se explica en casos como el presente, donde no hay una dirección formada á gusto de todos; en donde ocurre lo mismo que con la actual Asamblea Suprema de la Cruz Roja española.

Nos escriben de Zaragoza que el día 23 del actual llegó á dicha población otra nueva expedición de 27 repatriados de Filipinas, que, como las anteriores, fué atendida convenientemente por comisiones de la Cruz Roja.

El día 2 del próximo Febrero por la mañana, tendrá efecto en la iglesia parroquial de San Francisco el Grande, el solemne acto de bendecir la bandera de la Comisión de la Cruz Roja del distrito del Congreso de esta corte.

Serán los padrinos los distinguidos consortes D. Enrique de Bárbara y Doña Consuelo Ranz de Bárbara, y asistirán el presidente de la junta directiva de aquel distrito Sr. Pacheco, todos los señores socios del mismo, de uniforme, los camilleros y la Asamblea así como tambien varios personajes, socios y no socios, que están invitados.

También están invitadas á tan lucido acto S. S. M. M. y A. A. R. R., las autoridades civiles y militares y muchas corporaciones importantes.

Cuando se verifique la bendición, á la que pensamos honrarnos asistiendo de uniforme, daremos á nuestros lectores más concretos detalles.

CRÓNICA DE LA SEMANA

El arzobispo de Sevilla, deseoso de que España y especialmente Andalucía, tenga representación en Roma con motivo del Año Santo, se propone organizar una peregrinación, que se realizará en los últimos días de Abril ó primeros de Mayo.

El viaje se hará con la mayor economía posible.

No se sabe aún si por mar ó por tierra.

La peregrinación tendrá por objeto, no tan sólo rendir un homenaje al Papa, sino también hacer penitencia.

Los donativos hechos por la Reina Regente para solemnizar el santo de D. Alfonso XIII, son los siguientes:

Señor gobernador civil de la provincia de Madrid, 500 pesetas.—Señor arzobispo obispo de Madrid Alcalá, 500.—Asilo de huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 2.000.—Escuelas dominicales, 1.250.—Real Asociación de la Beneficencia Domiciliaria, 10.000.—Asociación Católica de señoras, 1.500.—Conferencias de San Vicente de Paul (hombres), 1.000.—Idem id. idem (mujeres), 1.000.—Congregación de la Doctrina Cristiana, 250.—Asilo de la Asunción, 250.—Religiosas Carmelitas de la Plaza de San Francisco, 250.—Asilo de niñas del Sagrado Corazón de Jesús, 250.—Colegio de la Beata Mariana de Jesús, 250.—Asilo de huérfanos de la Caridad (vulgo San Blas), 250.—Asilo de la Graciosa, de Agustinas Misioneras, 150.—La Cuna de Jesús, 250.—Asilo de Mendicidad de Santa Cristina, 250.—Asilo de la Santísima Trinidad, 250.—Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza (vulgo del Pecado Mortal), 150.—Convento de Nuestra Señora del Rosario, 250.—Asilo de Jesús, 250.—Religiosas Servitas, 250.—Sociedad Protectora de los Niños, 125.—Junta provincial de la Asociación de Católicos, 1.000.—Instituto Quirúrgico de Terapéutica operatoria, 1.000.—Religiosas Hijas en Cristo, 125.—Asilo de Cigarreras, 500.—Hermandad de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús, 250.—Centro Instructivo y Protector de Ciegos, 500.—Religiosas del Buen Consejo, 250.—Instituto Oftálmico, 250.—Total 25.000 pesetas.

El día 23 del actual á las cinco y media, tuvo lugar en la iglesia de San Pablo de Zaragoza, el solemne acto de administrar el Sacramento del bautismo á un joven de 13 años de edad.

Al recipiendario se le pusieron los nombres de Manuel Eduardo, y estuvo apadrinado en la ceremonia por el distinguido joven D. Eduardo Martínez y la bella señorita Pilar García Ejarque.

La ceremonia resultó verdaderamente conmovedora.

Hace poco tiempo recibió el agua bautismal en la misma parroquia una niña de tres años, hermana de Manuel Eduardo.

La perfecta interpretación que la compañía del teatro de la Comedia da á la comedia *La comida de las fieras*, atrae todas las noches numeroso público, en su mayoría admirador del señor Thuillier y de la señora Pino, al elegante coliseo de la calle del Príncipe.

SOBRE AMBULANCIAS

Hemos afirmado que si la «Cruz Roja» aspira á cumplir como, buena, debe, ante todo preocuparse de la organización de muchas y bien equipadas Ambulancias.

También hemos añadido que tales organizaciones pueden ser unos locales destinados á prestar sus servicios en los pueblos á que corresponden y otras provinciales, en disposición de acudir rápidamente allí donde no existen organizadas Ambulancias locales.

Para unas como para otras, se precisa un personal, tanto facultativo y administrativo, como de camilleros ó enfermeros voluntarios, capaz de llegar hasta el más heroico de los sacrificios en el cumplimiento del deber, y un material sanitario de curación y de transporte, ajustado, en todo lo posible, á lo que demandan los modernos adelantos.

Dentro de nuestra Asociación contamos, por fortuna, con valiosísimos elementos, que, bien organizados, pueden colocarla á la altura á que, por lo grande de su humanitaria misión, debemos procurar colocar: verdaderas eminencias en la ciencia de curar; farmacéuticos ilustres; militares distinguidos y hombres civiles, para todos los cuales la abnegación y el amor al prójimo con leyes de ineludible cumplimiento, son suficientes para entresacar de ellos un personal facultativo de inmejorable condición para nuestras

Ambulancias: en las masas populares, allí donde germinan las más grandes ideas, y de cuyo seno han salido y puede asegurarse saldrán los más grandes y desinteresados héroes de la guerra de la caridad y de la ciencia, existen á millares los hombres abnegados hasta el extremo de comprometer sus vidas por salvar las de sus semejantes, y entre esos seres generosos es facilísimo reclutar los suficientes para bien nutrir nuestras Ambulancias de camilleros capaces de cumplir hasta en los momentos más difíciles, su delicada y humanitaria misión.

Pero si es muy fácil la organización de Ambulancias por lo que al personal se refiere, la dificultad es grandísima al tratarse de la adquisición de un material sanitario y de transporte que vale y cuesta demasiado, para que pueda ser fácilmente adquirido por Comisiones provinciales ó locales que, si no carecen en absoluto de recursos, no pueden aplicar los que les han sido dona-

dos á otros objetos que á los expresamente determinados por sus donantes; las suscripciones, rifas, tómbolas, etc., allí donde pueden organizarse en forma que no sea ridícula, rinden siempre exiguo producto, á no tratarse del inmediato socorro de una desgracia ó de un siniestro, cuyos efectos hayan impresionado muy vivamente á la opinión; si algunos socios de la Cruz Roja disponen de recursos suficientes para poder desprenderse de cantidades de consideración, la inmensa mayoría carece hasta de lo indispensable para cubrir sus más necesarias atenciones, y como no es justo que el sacrificio pecuniario gravite sobre unos pocos que podrían creerse con derecho á disponer á su antojo de todo, resulta ilusorio pretender que, con pequeñas y voluntarias cuotas mensuales, se llegue á reunir lo preciso para dotar á las Ambulancias del más indispensable material y uniformar en debida forma los individuos que las componen. Mucho podría hacer en este asunto la Asamblea Suprema, destinando los residuos de las importantísimas cantidades donadas con motivo de las últimas guerras por las secciones extranjeras, á la adquisición del mencionado material, no para repartirle entre unas cuantas Comisiones de Madrid ó de capitales privilegiadas, sino para dotar de lo más necesario á las Ambulancias móviles de las provincias más escasas de recursos; esto sería más positivo y resultaría más práctico, y sobre todo más previsor que preocuparse demasiado del lujo de las oficinas centrales ó soñar con la adquisición de palacios ó con fastuosas representaciones en concursos, á las que cuantos vayan deben ir á estudiar, haciéndolo á expensas de sus propios recursos.

Que cada camillero adquiera la instrucción y vaya provisto en todos los actos de servicio de su correspondiente cura individual, de la que esté en condiciones de hacer el debido uso; que cada Ambulancia cuente con un número de camillas, botiquines, mochilas, carros, etc., proporcionado á la extensión que puedan tener sus servicios, que el material aludido se ajuste para todas las Ambulancias, á un modelo reconocido como el mejor por un superior organismo de carácter técnico; que no haya camillero que ignore la mejor manera de recoger y conducir á heridos ó enfermos, ni cabo de camillas que no esté en condiciones de hacer prudente uso del botiquín; que el personal, en su conjunto, y eso el más nimio detalle, esté de tal modo organizado que las órdenes del Jefe ó Director facultativo, se cumplan con la mayor prontitud, orden y eficacia; he ahí lo que debemos proponernos si es que aspiramos á tener buenas Ambulancias.

Lo más importante que hasta la fecha se ha hecho entre nosotros en materia de Ambulancia, es el ensayo de movilización realizado en los campos de Tudela de Navarra el 20 de Noviembre de 1898; indudablemente allí concurrieron las Ambulancias mejor organizadas, como para servir de modelo para la organización de otras; desgraciadamente no fueron muchas las que concurrieron, y lo que es peor aún, pudo verse, no existía uni-

formidad ninguna, ni en material, ni en táctica, ni aun en vestuario; todos en el campo de maniobras reconocieron que aparte de las Ambulancias de Tudela que tuvieron ocasión de exhibir todo su personal, el tipo á que debían obedecer las Ambulancias de la Cruz Roja era al que presentaban las de Santander, tan inteligentemente dirigidas como perfectamente instruidas y equipadas, y que eran, á no dudarlo, las únicas en condiciones de salir inmediatamente á campaña, caso de ser preciso, que es á lo que también debemos aspirar, si queremos no vernos nunca sorprendidos por acontecimientos ó siniestros que jamás se anuncian con anticipación.

Sobre dar mala idea de una colectividad el que cada uno de los grupos que la constituyen, tenga diverso modo de presentarse y funcionar, acusa falta de la necesaria dirección; aquellos uniformes sin uniformidad; aquella anarquía de divisas; aquellos trajes de diversos rayadillos, tan impropios del clima de la Península como expuestos á ridiculizar lo que debe ser muy serio y respetable, debiera ya haberse dispuesto desaparecer, siendo muy de extrañar nada haya hecho aún en ese sentido la Asamblea Suprema, sobre todo después de la Real orden del ministro de la Guerra, en que se fijan las Bases para la reorganización de la Sección española de la Cruz Roja.

Confiamos en que una vez llevado á la práctica en todas sus partes, el Real decreto mencionado y una vez constituida la Asamblea Suprema conforme á lo dispuesto en las mismas Bases, uno de sus primeros cuidados será el de publicar un buen Reglamento orgánico de Ambulancias en que se fije de una manera clara y absoluta cuanto concierne á personal, material y uniformación de las mismas, recursos de que pueda echarse mano, casos y forma en que hayan de prestar sus servicios y divisas que en sus uniformes deben ostentar los que desempeñan los diversos cargos.

Es preciso que si se hace algo, sea serio porque sólo así podremos evitarnos el bochorno que nos resultaría, si llegado el momento preciso, no pudiéramos estar á la altura de nuestra misión.

MOLINA MARTELL.

UNA CARTA

De la Sociedad de oficiales pintores decorados de Madrid, nos dirigen la siguiente carta que nos honramos en publicar por proceder de los hijos del trabajo:

«Sr. D. José Ximenez Sorribas.

Muy señor mío: Tengo el honor de manifestarle que la Junta directiva en sesión celebrada el día 12 del corriente, ha acordado, por unanimidad dar á usted las más expresivas gracias por la deferencia que con la Sociedad ha tenido remitiéndole el periódico de su digna dirección.—Salud, justicia y trabajo.—Madrid 12 de Enero de 1900.—Por acuerdo de la Junta directiva.—El secretario 2.º, Agustín Cuartero.—V.º B.º El presidente, Francisco Cuartero.»

ECOS DE TODAS PARTES

Los cigarrillos de the vienen á ser algo más que moda en Londres, puesto que ya es locura, manía lo que inspiran.

Los ingleses no se contentan con tomar el the en sus fibres o'clock, sino que también lo fuman.

No hay dama distinguida que no cultive este nuevo entretenimiento.

Hay circunstancias agravantes: del fibre o'clock-tea, el vicio ha cundido á las demás horas del día y de la noche.

No es, pues, de extrañar que los médicos se lamenten (ó se feliciten) de la nerviosidad que aqueja á sus clientelas, las cuales pierden en reposo y ganan en insomnio que es una desdicha, gracias al abuso de las tazas y cigarrillos de the.

Y entre estas aficionadas hay señoras distinguidísimas, conocidas; sábese de una dama notable por su vasta instrucción; de una novelista, autora de obras muy leídas.

Una y otra se fuman, la primera mientras lee y la segunda mientras escribe, 20 á 30 pitillos de the.

Y la costumbre ha arraigado tanto, que en casa de una de las ladies, que dan el tono en Londres, se ha introducido la costumbre de repartir cigarros después de la comida; costumbre que, por desgracia también impera en otras capitales..

Tres célebres artistas inglesas dan dos veces por semana, partidas de tea smocking (para fumar the).

Una tertulia de literatos ha constituido en Kensington una especie de club, con el solo objeto de fumar en común el cigarrillo á la moda.

En fin, tanto va cundiendo este vicio, que en muchas tiendas de Londres se expenden al público, no solo tea cigarettes, sino petaquillas monisimas para guardar aquéllos.

Y tanto como las inglesas han criticado á francesas y austriacas porque fuman pitillos egipcios ó turcos!

Los habitantes de Moeding, en el Austria meridional, fueron sorprendidos al ver caer el 1.º de Enero, durante una tempestad, gruesos y abundantes copos de una nieve negra como la tinta.

Los inocentes campesinos quedaron aterrados, creyendo que se acercaba el fin del mundo. Pero el maestro de escuela, buscando una explicación natural de tan raro fenómeno, no tardó en encontrarla; pues al examinar atentamente aquella nieve particular, observó que los copos se halla-

Allí estaba su amigo, recostado en una butaca, con la mirada fija, los ojos enrojecidos, los cabellos desordenados.

De cuando en cuando daba un especie de grito ahogado, crispaba las manos y daba señales de una gran desesperación.

Federico le contempló en silencio un rato, y acercándose á él, poniéndole una mano sobre el hombro, le preguntó con interés, más demostrando que no se preocupaba mucho: —¿qué te sucede?

Estás realmente enfermo ó es que no has visto á tu amada?

—¡Mi amada!... —dijo Ricardo moviendo la cabeza con rabia; —¿mi amada dices?

—Sí, hombre, sí, tu amada desconocida.

—Calla, calla. No me nombres esa mujer; no me la nombres porque es mi fatalidad, mi locura, y será mi perdición.

—Explicáte, no comprendo lo que dices.

—¡Sí, sí; no hay más medio que el crimen! No hay más medio que el crimen! Morir ó matar... matar... —y dió una carcajada; pero una carcajada angustiosa, histérica.

Ricardo: —Estás enfermo, estás loco; vamos, vuelve en tí; tienes la cabeza pesada, por no

Ricardo, entrándose por la puerta que había salido.

Cuando éste se repuso de su sorpresa, se encontró solo.

La mujer que le introdujo esperaba sus órdenes y al verla y comprender la realidad de su desgracia, salió desesperado y con una herida mortal en el alma.

—Es preciso matar para ser feliz...

Esta idea se apoderó de su mente, y dondaba las demás. Esto se llama locura; Ricardo estaba muy cerca de enloquecer de amor por aquella mujer, y sufrir todas las consecuencias.

VII

Al día siguiente de la entrevista de Angela con Ricardo, su amigo Federico fué á su casa á las doce.

—¿A qué hora piensas levantarte hoy, perezo? —decía entrando en la habitación. Grande fué su asombro al ver que la cama estaba vacía, sin deshacer.

Recorrió algunas habitaciones de paso, y se dirigió al despacho.

El joven se encontraba trasportado á un mundo mejor. Su entusiasmo le hacía esperar el colmo de sus esperanzas, la realización de sus hermosas ilusiones. Su corazón latía apresurado; ya estaba un sí es no es impaciente, cuando se abrió una puerta cubierta con un rico portier, apareciendo ante Ricardo una mujer hermosísima, con mirada de fuego, atenuada por una tristeza mate esparcida por todo su semblante.

Estaba vestida de negro, y sólo se veía brillar entre sus dorados cabellos un precioso puñalito, cuyo mango estaba cuajado de brillantes deslumbradores, que parecía atravesar su cabeza.

Se adelantó hacia el joven, y vaciló un momento.

Ricardo, corrió á ella, cayendo de rodillas; besó sus manos que ella le abandonaba, y murmuró con voz entrecortada por la emoción.

—¡Oh! Gracias, gracias, amada mía, por la inmensa felicidad que me concedes.

—Repórtese usted, siéntese y hablemos con calma —dijo ella dulcemente.

Ricardo se estremeció al sonido de aquella

ban cubiertos de legiones de minúsculos insectos, completamente negros y parecidos á la pulga, é inmediatamente mandó una muestra á un entomologista distinguido, amigo suyo, quien contestó diciendo que se trataba de la «pulgá de los glaciarios», que, sin duda, había sido transportada, durante un violento huracán desde las alturas del Monte Blanco al lugar indicado,

Los admiradores del palacio de Fontainebleau, joya incomparable, donde están representados todos los estilos arquitectónicos desde el reinado de San Luis hasta nuestros días, están presenciando con dolor el grave despojo de que se hace víctima á la residencia favorita de los reyes de Francia.

Muebles, cuadros, tapices, cuanto decora las elegantes salas del palacio va desapareciendo lentamente. Hay piezas, como las del departamento que ocupaba Luis XV que han quedado desmanteladas por completo. A su costa se van nutriendo Academias, ministerios y museos.

Los periódicos de París protestan de este despojo, censurándolo con dureza. El palacio de Fontainebleau, á su juicio, debe conservarse sin mutilación alguna, en gracia, por lo menos, á su gran valor artístico.

El alemán Mr. Wiener ha hecho serios estudios sobre el lenguaje de las orejas de las mulas, obteniendo estos resultados de sus investigacio-

nes. Dirigidas *hacia adelante*, significan fuerza, reposo, músculos de acero, estómago satisfecho; ligeramente *divergentes*, que empieza la fatiga ó que el alimento es insuficiente; á *medida que bajan*, como el mercurio del termómetro cuando hace frío, disminuye la fuerza, los músculos se rebajan; *laxas*, *moviéndose á compás* del paso, cansancio extraordinario que comienza á influir en la energía nerviosa; *una derecha y otra hacia atrás*, indican mal humor; *una hacia adelante y otra hacia atrás*, es signo cierto de furor.

Siga el progreso.

SECCIÓN AMENA

FÁBULA

Más lozana que una rosa,
muy alegre y bulliciosa
ayer corría Asunción,
para alcanzar afanosa
una pompa de jabón.

Ya rendida, al fin la alcanza,
sobre ella, lista, se lanza,
la coje, más, ¡ó desdicha!
se evapora y Esperanza
le dice:—¡Ahí tienes la dicha!
Se forma de aire y espuma,
vuela ligera cual bruma
con mil brillantes colores,
y se ofrece á ser que abruma,
la vida con sus dolores.

Cual tú va siempre tras ella,
quien la ve cercana y bella,
y al lograr su posesión,
halla que la dicha aquella
es tan sólo una ilusión.

MARZAL.

CHISTES HISTÓRICOS

Un predicador decía:—Cuando el padre Bourdaloue predicó en Rohan fué un escándalo, pues causó mucho desorden, porque con el afán de oírle, los artesanos dejaban sus trabajos, los médicos olvidaban sus enfermos, los abogados sus pleitos; pero así que yo fui y prediqué, todo quedó en orden, nadie olvidaba sus deberes.

El Conde de Fuse usaba largos cabellos, y un amigo, por adularle, le dijo:

—Eso son los cabellos del genio.

—Si lo creéis así, me los haré cortar para que os hagan con ellos una peluca.

El hijo del Mariscal de Duras había estado á comer dos veces en la mesa del Rey, en donde se aburría solemnemente, tanto, que el Mariscal, cuando su hijo no obraba con arreglo á sus órdenes, le decía:

—¡Cómo, tunante! ¿No haces lo que te mando? Pues á la otra vez que me desobedezcas, hago que el Rey te invite á su mesa.

Duclós, que injuriaba continuamente al abate D'Olivet, solía decir de él:—Es tan miserable, que á pesar del modo que le trato, no puedo conseguir que me odie.

ALMACEN DE TEFJIDOS
Viuda de Pedro Monasterio
Gran surtido en géneros negros

65, ATOCHA, 65
MADRID

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS

cloro boro sódicas con cocaína

PASTILLAS BONALD

El mejor medicamento para las enfermedades de la boca y garganta.

17, Núñez de Arce, 17

MADRID

E. ROMEO

Enfermedades secretas y de la matriz

Consulta: de 11 á 2 y de 7 á 9

COSO, NÚM. 3. 2.º, DERECHA

ZARAGOZA

También por correo

Alfredo Alonso, impresor, Barbieri—, 8. Madrid.

EL CAMILLERO

REDACCION GOBERNADOR, 5	TARIFAS DE SUSCRIPCIONES	TRIMESTRE	SEMESTRE	AÑO	ADVERTENCIAS	ADMINISTRACION GOBERNADOR, 5
		Madrid.....	2,50 pesetas.	5 pesetas.	9 pesetas.	
Provincias y Portugal.....	3 pesetas.	6 pesetas.	11 pesetas.			

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Y DE VENTA

En Madrid.—En la librería del Sr. Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y en la Administración de EL CAMILLERO, Gobernador, 5.

En Zaragoza.—En casa de D. Luis Ariza Fraguas. Méndez Núñez 20, librería; en el Bazar Quirúrgico de D. Ricardo Martín, Coso, 56, y en la sombrerería de D. Vicente Buriel, Coso, 66.

En los demás puntos, los corresponsales son los encargados de hacer las suscripciones.

CORRESPONSALES

En Zaragoza.—D. Eduardo Romeo, Coso, 3.
En Gerona.—D. José Franquet, calle de la Platería (librería).
En Córdoba.—D. Manuel Fernández, Grajea, 16.
En Soria.—D. Manuel García Molina (presidente de la Comisión provincial de la Cruz Roja).
En Tarazona (Zaragoza).—D. Fortunato Bartolomé (secretario de la Cruz Roja).
En Tudela (Navarra).—D. Antonio Miguel (presidente de la Cruz Roja).
En Huesca.—D. Martín Deny (secretario de la Cruz Roja).
En Borja (Zaragoza).—D. Gaspar Otegui (presidente de la Cruz Roja).

NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA, 20 CÉNTIMOS.—NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

— 32 —

voz, y su mirada devoraba á la joven que estaba estremecida.

Se sentaron ambos en una otomana, y cogidos de las manos se contemplaron en silencio algunos instantes.

Luego ella rompió el silencio diciendo:

—Le he concedido á usted esta entrevista por que pienso partir, tal vez para siempre.

Usted es un hombre honrado, y deseo contarle en el número de mis verdaderos amigos.

Ricardo se llevó las manos al corazón, como para sofocar sus desordenados latidos.

—¿Partir has dicho?... ¿Partir tú?... ¡Imposible! ¡Imposible! Sería mi sentencia de muerte ¿No ves que te adoro, que estoy loco de amor por tí? Que soy capaz hasta del crimen para alcanzar tu amor, tu posesión? ¡Partir! ¡Nunca! No pronuncies esa fatal palabra que despedaza mi corazón, que tortura mi alma.

La joven escuchaba á Ricardo con disimulada complacencia, fijando su mirada en él con intensidad, pero en silencio.

Luego dijo: Yo también te quiero con idolatría, pero nos separa un abismo. Tú no eres libre, perteneces á otra mujer que tiene todos sus derechos.

— 33 —

—Es verdad; pero te amo, dijo Ricardo contrariado.

—Pues yo quiero ser amada con libertad absoluta, sin abáculos, sin restricciones.

Yo amo con toda la fé de mi alma, con toda la vehemencia de mi carácter excepcional, con todo el ardor de mi corazón virgen, y quiero ser amada de la misma manera. De no ser así partiré muy lejos, huiré de tí, porque me volvería loca y no quiero perderme, desprestigiarme, ni ante mi misma, ni ante la sociedad.

Y cubriéndose el rostro con las manos, rompió á llorar.

Ricardo bebió aquellas lágrimas, besó aquellas manos, y estrechándola contra su corazón, le dijo con acento de seguridad.

—Todo, todo por tí, todo lo abandonaré, no nos separaremos ya, partiremos cuando quieras, lejos, muy lejos.

—¡Oh! no, respondió su amada, siempre veré entre los dos á otra mujer; esa idea amargará mi dicha y sería muy desgraciada.

Se libre, ámame sin abáculo, y seré tuya; más libre, libre!

Se levantó y desapareció de la presencia de

— 36 —

decir trastornada, y voy por un médico.—Y se dirigió á la puerta.

—¡Detente!—gritó Ricardo deteniéndole por un brazo;—no es el cuerpo el que tengo enfermo, es el alma la que tengo destrozada, y para mi mal no hay remedio.

Su exaltación era creciente. Federico le vió dos lágrimas que queria detener, asomar á sus párpados.

—Se ha salvado, dijo con alegría.

No esperábamos, pensaba Federico, fuese tan adelante.

Ricardo se fné tranquilizando poco á poco. Conversaron durante una hora, y luego salieron en dirección del hipódromo.

Al salir se separaron; Ricardo se dirigió á su casa y entró en el comedor.

La doncella le salió al encuentro y le dijo que la señora comía en casa de su amiga, que se marchaba muy pronto y queria acompañarla todo el tiempo posible.

Que la dispensara, y si necesitaba de su presencia, que la avisara al momento.

Ricardo se alegró de estar sólo, no teniendo así que violentarse delante de su mujer, te-